

Capítulo 2

La política del miedo.

2.1 Hechos de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 perpetrados en Estados Unidos.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, marcaron un momento definitivo para el gobierno de George W. Bush, y dieron la pauta para el inicio de la nueva guerra contra el terrorismo y por ende la oportunidad para promover una nueva agenda política internacional de penetración. Así se dio principio a un clima de terror e inseguridad constante en la nación estadounidense y en el mundo, utilizando los medios de comunicación y el discurso político para definir claramente su política antiterrorista como una estrategia global de dominio estadounidense.

Martes negro: Estados Unidos 11/S de 2001; 8:45 de la mañana, se estrella un avión comercial contra la torre Norte del World Trade Center, uno de los edificios más emblemáticos de Nueva York, 9:03 a.m un avión comercial se estrella contra la segunda de las Torres Gemelas, 9:17 todos los aeropuertos y fronteras son cerrados por el gobierno estadounidense; el país es paralizado. 9:30 a.m el presidente Bush de Estados Unidos comparece ante los medios de comunicación, asegurando que se trata de un ataque terrorista y que perseguirá a los autores. 9:43 a.m un tercer avión se estrella contra el edificio del Pentágono, en Virginia. 10:06 a.m otro avión, el cuarto, se estrella en Sommerset, cerca de Pittsburg, sin llegar a impactar en su posible blanco, la Casa Blanca o el edificio del Congreso de Estados Unidos.¹

¹ “Tres horas de infarto,” *El Mundo*, ([consultado: Enero 30, 2007] Jaque a EEUU un especial del mundo): disponible en: <http://www.elmundo.es/especiales/2001/09/internajcional/ataqueusa/infarto.html>

El 11/S un grupo terrorista suicida presumiblemente islámico secuestró cuatro aviones, los estrelló contra los edificios más simbólicos del país, El World Trade Center en Nueva York y el edificio del Pentágono en Washington, “en otras palabras el corazón económico y militar de Estados Unidos”.² Provocando la muerte de miles de personas inocentes y demostrando la vulnerabilidad de los sistemas de seguridad y defensa estadounidense. En el transcurso de esa mañana y a partir de ese día, los discursos y los medios de comunicación les hicieron conocer una crónica de espanto y terror.

Los estadounidenses descubrieron su vulnerabilidad al haber sufrido el peor ataque perpetuado en territorio estadounidense. Ellos, ciudadanos de la primera y única superpotencia mundial, estaban atónitos. El claro ejemplo fue la forma en que reaccionaron, clausurando su espacio aéreo, cerrando aeropuertos y fronteras, desplegando la Guardia Nacional, evacuando Wall Street, la Casa Blanca y el Departamento de Estado, y suspendiendo la operación de colegios y oficinas.

Predominó una sensación de desamparo y de inseguridad, al ver que la *Agencia Central de Inteligencia (CIA)* y sus sistemas de seguridad habían fallado. En consecuencia los ciudadanos perdieron la confianza de la protección que su gobierno les había brindado anteriormente. Se enfrentaron a una nueva amenaza, en la que ya no serían predecibles los medios que podrían ser utilizados para un nuevo ataque. “Un conflicto que se desenvolvería entre Estados y actores no estatales y/o actores antisistémicos”.³

Momentos después del comienzo de los ataques, el ex comandante en Jefe de las Fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el general Wesley

² Leonardo Curzio, “Democracia y seguridad,” en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 88.

³ Reus Smith, “El regreso de la historia,” en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 74.

Clark, alertó a la población sobre el riesgo de nuevos ataques ante el caos imperante. “Seguramente se producirán más porque no hay manera de saber qué está pasando ahora mismo en el país, y hay que estar preparados para lo que sea”.⁴

Dos días después del ataque contra los principales centros de poder militar y financiero, Estados Unidos se declaró en estado de guerra, dispuesto a responder dicho ataque. El enemigo debía ser encarnado en alguien; en una persona, en un pueblo, en un Estado Nacional o en una organización. “Todos los dedos apuntan hacia una dirección, a las montañas de Afganistán en las que tiene su guardia Osama Bin Laden, el multimillonario y jefe del ejército musulmán internacional que se hace llamar Al- Qaeda”.⁵ Así, el 13 de septiembre de 2001, el secretario de Estado Colin Powell señaló a Osama Bin Laden como principal sospechoso, por lo que el Congreso otorgó al presidente Bush un cheque en blanco para lanzar sin ningún tipo de restricciones una ofensiva armada contra éste, quien según la CIA se ocultaba en Afganistán.

El Congreso de los Estados Unidos dio luz verde al Presidente Bush para utilizar la fuerza. Aprobando una partida de 40 mil millones de dólares para la operación militar que se estaba planificando contra los responsables de los ataques.⁶ El presidente obtuvo la autorización de usar toda la fuerza necesaria y apropiada contra aquellas naciones, organizaciones o personas que él determinó que planearon o cometieron los ataques terroristas del 11/S.

Bush mencionó en su discurso público, que las naciones que no decidieran estar con Estados Unidos estarían en su contra y por ende llevaría a cabo una persecución a las

⁴ Javier Moro, “Las dos caras,” *El mundo*, (Septiembre 28, 2001[consultado: Enero 12, 2007]): disponible en <http://www.elmundo.es/2001/09/28/mundo/1053567.html>

⁵ Faisal Bodi, “El terrorismo estadounidense,” *en el día de la infamia análisis y reflexiones sobre el 11-S*, eds. Noemí Ramírez y Miguel Rozas A. Pashley (Madrid: La Esfera, 2002), 47.

⁶ Peter Singer, *El presidente del bien y del mal: las contradicciones éticas de George W. Bush* (España: Tusquets Editores, 2004), 30.

naciones que proporcionen ayuda o refugio al terrorismo. Instó a los países socios de la *Organización de las Naciones Unidas (ONU)* a combatir el terrorismo mediante el control de movimiento de dinero y armas. Reafirmó la actitud de la OTAN; “un ataque contra uno es un ataque contra todos”. John Ikenberry señaló que estos criterios conforman una perspectiva neoimperial por la cual Estados Unidos se arroga el papel global de fijar normas, determinar cuáles son las amenazas, el uso de fuerza e impartición de la justicia.⁷ Agradeció a los ciudadanos por “lo que han hecho y lo que harán” y finalmente volvió a señalar a Osama Bin Laden como el autor intelectual de los atentados terroristas. La campaña lanzada contra el terrorismo de la administración Bush mentaliza a sus compatriotas de la larga existencia para llevar a los responsables ante la justicia. “Esta campaña dice ser justa y necesaria, tardía y difícil; y durará un largo tiempo ya que es una campaña seria”.⁸

Se plantea que el objetivo de esta guerra es la aprehensión de Bin Laden y la desactivación de las células terroristas de *Al Qaeda* y otras organizaciones terroristas. Esta guerra tiene objetivos específicos y recurre a tácticas o medios para llevar adelante su estrategia; se refuerzan las medidas de seguridad interna y se promueve modificar las estructuras de las agencias de seguridad. Estos atentados originaron una respuesta que ha generado la participación del ejército estadounidense en dos guerras estratégicas, la de Afganistán el 7 de octubre de 2001 para destruir las células terroristas de Al- Qaeda, y la de Iraq el 20 de marzo de 2003 para aniquilar al “eje del mal”, encabezado por Saddam Hussein y la existencia de supuestos armamentos nucleares y químicos que amenazaban la

⁷ John Ikenberry. “The U.S Imperial Ambitions,” *Foreign Affairs: Journal of Current Global Events, Foreign Policy, and Internacional Relations* vo. 81, no. 4 (Julio-agosto 2002): 8.

⁸ Martin Peretz, “Mourning and Strategy,” *The NewRepublic, Journal of Politics and the Arts* vo. 225, no. 14 (Octubre 2001- Enero 2002): 9.

paz mundial. En el marco de una operación militar denominada “Justicia Infinita”, el gobierno estadounidense inició su primera ofensiva.

El promotor de la globalización y de la eliminación de fronteras ante lo sucedido ratificó la importancia de vigilar, reafirmar, demarcar, cuidar y proteger sus fronteras. Estas fronteras delimitan la territorialidad y posibilitan la aplicación de criterios de selectividad y exclusión como medida de seguridad contra amenazas externas; sean físicas, ideológicas y/o etnoculturales.⁹ Este razonamiento supone que quienes perpetraron los ataques del 11/S fueron extranjeros y por consecuencia se deben endurecer las políticas migratorias.

Como menciona Martin Peretz, “el trauma está en todas partes, cerca y lejos”.¹⁰ Este acontecimiento causó una gran impresión en la población, produciendo sentimientos encontrados; inseguridad, tristeza, miedo, indignación e ira, lo que generó un clima de terror y de venganza contra quienes habían osado desafiar el poderío de Estados Unidos, haciendo así un llamando a la solidaridad nacional. “Había una sensación perdurable de emergencia y de unidad política”.¹¹ Actitud que en ese momento otorgó de facto todo el apoyo al presidente Bush por parte de la población estadounidense, actitud que varió drásticamente en los años siguientes.

Existían diversos comentarios de la población civil al respecto, además de la aguda tristeza, el pánico se apoderó de mucha gente, muchos no salían de sus casas, los centros comerciales estaban vacíos o incluso querían un cambio de ciudad. Los ataques provocaron miedo y cohesión en la población civil. Como lo menciona Claude Chesnais “el miedo es común, cohesiona un escenario diverso y favorece la articulación de un mercado del

⁹ Alejandro Dávila Flores, “Smart Borders y seguridad nacional después del 11 de septiembre: ¿tomando decisiones inteligentes?”, en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 114.

¹⁰ Peretz, *The NewRepublic, Journal of Politics and the Arts*, 9.

¹¹ Peretz, *The NewRepublic, Journal of Politics and the Arts*, 9.

miedo”.¹² Las imágenes, medios de comunicación y el discurso antiterrorista son instrumentos del Estado para crear el constante estado de alarma y vulnerabilidad interna y externa, para que los ciudadanos avalen las prácticas del gobierno y así sus futuras acciones y políticas creadas. Es decir “utilizar instrumentos de la comunicación para intentar moldear las actitudes y opiniones e inducir a la subordinación”.¹³

Para todos aquellos que viven en Estados Unidos el mundo cambió drásticamente tras los trágicos hechos del 11/S, de igual forma como lo ha sido para los millones de personas que viven en Afganistán e Iraq, ya que el gobierno de Bush aprovechó estos hechos para expandir exageradamente el poder del Estado y así intervenir en la vida de los pueblos de todo el mundo que se opongan a sus intereses, con el pretexto de la lucha antiterrorista, al igual que con sus ciudadanos ya que se ha extremado el nivel de vigilancia sobre toda su población, abusando del lema de seguridad nacional.

Algunos ciudadanos y no ciudadanos estadounidenses han sido mantenidos incomunicados por la sospecha de ser enemigos del Estado, aprendiéndoseles y negándoles todos sus derechos constitucionales. De igual forma según fuentes periodísticas aproximadamente 600 combatientes enemigos, procedentes del Golfo y la Península Arábiga, fueron enviados durante los ataques a Afganistán e Irak hacia la Bahía de Guantánamo, Cuba, sin ninguna protección de las leyes internacionales establecidas para prisioneros de guerra, violando sus derechos civiles y humanos sin que la comunidad internacional pueda hacer algo al respecto.¹⁴

¹² Claude Chesnais, *Histoire de la violence en occident de 1800 á nos jours*, traducido por Robert Laffont (París: Editorial Pluriel, 1982). Citado en Sue A. Ramspott, “Los imaginarios violentos,” *Sphera pública*, no. 3 (2003): 273.

¹³ Noam Chomsky, *Imperial Ambitions*, traducido por Inés Belaustegui (España: Ediciones Península, 2006), 27.

¹⁴ “Guantanamo Excesses Worsen Daily; Most Detainees not POWs, and Force-Feeding Demonstrates U.S. Ineptitude,” *Buffalo News* (Febrero 14, 2006):1.

La mayoría de las fuentes consultadas establecen que al inicio de los ataques los Estados Unidos comentaban “estamos aterrizando a Afganistán e Iraq, mediante los constantes bombardeos llevados a cabo”, con el pretexto de capturar a Bin Laden y eliminar las células terroristas de Al- Qaeda, sin embargo resulta necesario hacer notar que antes de 1990 Bin Laden era un aliado de Estados Unidos que hasta ese momento no tenía ningún problema con la libertad y democracia de los Estados Unidos. Así mismo cabe destacar que Saddam Hussein fue aliado de Estados Unidos en diversas ocasiones, sin embargo cayó en desgracia cuando la política exterior de Estados Unidos se orientó a destruir la sociedad iraquí.¹⁵

Es de destacarse que antes de los ataques se manejaba en el mundo un movimiento de globalización económica internacional, mediante el cual Estados Unidos podía penetrar e influir en la comunidad internacional. Sin embargo, este movimiento se venía desgastando y Estados Unidos perdía fuerza de penetración, surgiendo por todo el mundo movimientos antiglobalización, sin encontrar estrategias para que este país continuara con su ánimo de expansionismo ideológico. Los ataques terroristas del 11/S constituyeron el parteaguas para el inicio de una nueva forma de influencia, “haciendo de la guerra contra el terrorismo la pieza fundamental de su política exterior”¹⁶, fundamentada en la retórica “si no están con Estados Unidos, están en su contra...”, lo cual refirió el presidente Bush en su discurso inaugural de fuerza, venganza y pretexto de intervención global. Así mismo se mantuvo a la sociedad estadounidense en tensión mediante el constante estado de alarma sobre posibles ataques, haciendo un llamado a la unidad nacional y considerando como traidor a todo aquel que criticara dicha consigna. Esto se convirtió en un lema unificador

¹⁵ Noam Chomsky, *El nuevo humanismo militar: lecciones de Kosovo* (México: Siglo XXI, 2002), 28.

¹⁶ “Bush Left Treading Water after Ports Row,” *Jane’s Foreign Report*, no.2875 (Abril 6, 2006): 1

referido por políticos nacionales, periodistas y hasta por la población: “¿están con nosotros o están con los terroristas?”.¹⁷ Quien se opusiera a la guerra sería considerado, sucesivamente como enemigo.

2.2 Los medios masivos de comunicación y el discurso como instrumentos de la nueva estrategia.

El discurso, los medios de comunicación, los mitos y las advertencias son piezas fundamentales para crear un imaginario colectivo acerca de una ideología. Éstos ejercen gran fuerza, transformando el comportamiento de la sociedad y por lo tanto en la construcción de una nueva realidad. Como menciona Foucault, el poder produce el saber.¹⁸ Por lo que es importante analizar como los medios de comunicación y los discursos políticos influyeron drásticamente en la opinión pública estadounidense por la forma de reproducir las noticias de los ataques terroristas.

La concepción del mundo se construye a través de los símbolos materiales, de las normas establecidas y de la producción de imágenes que establecen el comportamiento social. La dominación se reproduce en lo cotidiano y en la creación de sentidos comunes que perciben y reproducen las relaciones sociales como relaciones de poder. “Los distintos modos de demostración del conocimiento son estrategias del ejercicio de la dominación”.¹⁹

La amenaza terrorista se enfatizó y se sigue enfatizando constantemente en los medios de comunicación y discursos estadounidenses, generalizando una visión de los acontecimientos como un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos. Mediante argumentos en discursos contruidos e imágenes visibles transmitidas una y otra vez con el

¹⁷ Singer, *El presidente del bien y del mal*, 44.

¹⁸ Michel Foucault, *El discurso del poder* (México; Folios Ediciones, 1984), 38.

¹⁹ Foucault, *El discurso del poder*, 37.

propósito de atemorizar, crear pánico, e intentar justificar ante la opinión pública estadounidense y mundial las políticas de guerra e intervención militar, cambios en las medidas de seguridad, pérdida y restricción de libertades constitucionales. Creando un clima de histeria colectiva que logró unir al pueblo estadounidense en la guerra antiterrorista, expansionismo militar y discriminación racial hacia los extranjeros.

El ministerio de coordinación de la propaganda menciona que su “tarea consiste en dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo”.²⁰ Esto nos demuestra que se puede controlar la opinión y la mentalidad de las personas mediante el uso de los medios de comunicación y los discursos con la ayuda de ciertas herramientas. Altheide menciona que los grupos políticamente orientados han absorbido y dominado a un grado sorprendente, no solamente en la tecnología de la televisión, sino en métodos para la producción y distribución de las imágenes de televisión.²¹

La prensa, la televisión y el Internet en Estados Unidos tuvieron un contenido y forma similar de presentar las noticias de los ataques ocurridos el martes 11/S. Esta propaganda mostraba una gran carga de imágenes y fotografías, como método descriptivo, convirtiéndose en emisores de contenidos visuales, sin embargo con pocos textos verbales o escritos, informativos o explicativos. El material al que recurrieron los medios frecuentemente fue a la recapitulación de la escena terrorista, mostrando imágenes instantáneas del evento, representativas de devastación, que se insertan en la mente y generan un trauma en la audiencia.²²

²⁰ Marlin Randal, *Propaganda and the Ethics of Persuasion* (New York: Broadview Press, 2002), 66.

²¹ David L. Altheide, *Creating Reality: How TV News Distorts Events* (Beverly Hills: Sage Publications, 1976), 1-2.

²² David J. Brown y Robert Merrill, *Violent Persuasions: The Politics and Imagery of Terrorism* (Seattle: Bay Press, 1993), 21-22.

La inmensa cobertura de la prensa y la televisión de los atentados y acciones posteriores en Estados Unidos fue tendenciosa, exacerbó imágenes en torno a toda aquella información que mostró el terror causado en los ciudadanos, la exaltación del sentimiento patriótico, la cohesión social y la maldad causada por los terroristas. “Para los agentes del terror constituye un objetivo primordial el que sus acciones se difundan lo más ampliamente posible, puesto que con ello buscan impactar a la opinión pública para ejercer presión sobre su enemigo, así como crear precisamente lo que persiguen: infundir terror”.²³

Podemos observar cómo las imágenes de las torres gemelas incendiadas y la imagen de los aviones impactados contra las torres en las que se resaltó la maldad de los fundamentalistas islámicos, fueron un instrumento de violencia utilizado por el discurso televisivo, y los medios escritos. Se mostraron árabes malignos y terroristas musulmanes ahorcados, banderas estadounidenses rotas y ciudadanos aterrados. Estas imágenes que reproducían espectacularidad, trágicas y sin explicación, se repitieron una y otra vez excesivamente, internándose en la imaginación colectiva. Fueron acciones encaminadas como recurso de uso político para generar psicosis en la población. “El paso de la violencia vivida a la violencia vista, es el vínculo entre lo real y lo imaginario del colectivo permanentemente asustado. Y particularmente frágil ante la instrumentación que desde el poder político se puede ejercer el miedo”.²⁴

Los escritores y periodistas se inclinaron hacia los aspectos emocionales, distorsionando la realidad de los hechos. Como asevera Régis Debray la logística de lo visible gobierna la lógica de lo vivido.²⁵ La transmisión y el discurso de las reacciones de la

²³ Walter Astié B, “Terrorismo en el siglo XXI,” en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 34-35.

²⁴ Sue A. Ramspott, “Los imaginarios violentos,” *Sphera Pública*, no. 3 (2003): 274.

²⁵ Régis Debray, *Media Manifestos*, traducido por Eric Rauth (New York: London, 1996), 140.

población resaltaban el sentimiento de pánico y caos imperante, las autoridades religiosas, luto por las víctimas y gestos de solidaridad ayudando a heridos, exaltaban el sentimiento de unidad nacional. Se continuó con la práctica común de los Estados Unidos de generar héroes que motiven acciones patrióticas. Por lo que se transmitió constantemente el homenaje y la imagen heroica de policías, bomberos y todos aquellos que perdieron o sacrificaron la vida para salvar a sus conciudadanos, resaltando en los discursos y medios de comunicación el sacrificio realizado por su nación, todo ello como recurso de uso político para reavivar el sentimiento patriótico en la población.

Se plasmaban mensajes patriotas con el uso de elementos no racionales que evocaban sentimientos; mensajes no verbales como fotografías, iconos y símbolos como la bandera de los Estados Unidos y/o el uso de los colores patrióticos y nacionales. No se mostraron imágenes de los cuerpos heridos o muertos. Como lo mencionan David Brown y Robert Merrill, el terrorismo visual puede ser construido, reemplazando a las víctimas físicas.²⁶ Esto está demostrado ya que pudimos observar la ausencia de imágenes transmitidas de cuerpos herido o muertos, sustituidas por las mencionadas anteriormente. Conforme acrecentaron los sonos de guerra, las televisoras acentuaron sus tonos patrióticos. La cadena CNN utilizó sintonías de inspiración militar para sus presentaciones. Para Marshall McLuhan cada medio influencia el mensaje que transmite. “El tacto, la voz, la impresión y la imagen electrónica contribuyen a la percepción”.²⁷

El presidente Bush apareció como representante del poder político estadounidense, como unificador y líder de la nación, y la imagen del ejército en aeropuertos, calles y edificios, implicó la presencia de la defensa. Esto fue utilizado como unificador de la

²⁶ Brown y Merrill, *Violent Persuasion*, 20.

²⁷ Marshall McLuhan, *Explorations in Communication* (Boston: Beacon Press, 1960). Citado en David L. Altheide, *Creating Reality: How TV News Distorts Events* (Beverly Hills: Sage Publications, 23).

sociedad, al sentirse protegidos por su líder y defendidos por el ejército, contribuyendo a que la población diera el voto de confianza a su gobierno. Según las encuestas realizadas, en un inicio Bush logró el respaldo masivo de sus compatriotas en la guerra antiterrorista, en contra de aquellos que perpetuaron los atentados:

George W. Bush ha logrado el respaldo abrumador de sus compatriotas tras su «llamada a las armas» desde el Capitolio. El 91% de los norteamericanos está con el presidente tras lo visto y oído en la noche del jueves (según una encuesta de la ABC). Bush se ganó la confianza de la gran mayoría de los norteamericanos.

El Washington Post arropaba también su «llamada a las armas» con estas palabras: «La lucha en la que el presidente Bush ha embarcado al país y a sus aliados es una causa justa, y pensamos que hizo bien en dejar claro que no hay posibilidad de retirada».

La primera encuesta de la cadena ABC y el Washington Post no podía ser más positiva. El 91% de los norteamericanos dio su «aprobado» al presidente, frente al escaso 5% que expresó su disidencia. El 63% de los encuestados se mostró partidario de «una amplia guerra contra los terroristas y los países que los cobijan», y un 24% dio su apoyo a «una intervención limitada» contra los responsables de los atentados del 11/S que causaron más de 6,500 muertos en Nueva York y Washington. Según otra encuesta de la revista Time y la CNN, el 55% de los americanos está a favor de «una invasión terrestre», aun a sabiendas que habrá numerosas bajas. El 81% es favorable al «asesinato de los líderes responsables del terrorismo».²⁸

La ideología que difunde el gobierno pretende hacer creer a los ciudadanos que intenta protegerlos, por lo cual mostró que estaba tomando medidas para prevenir futuros ataques terroristas y por ende fue apoyado inicialmente por las masas. Así pudo presentarse como un gobierno protector, debido a ello, los ciudadanos estaban dispuestos a sostener el aparato gubernamental. Sin embargo, se convirtió en un gobierno controlador, que buscó la aprobación de sus acciones mediante la inserción de una amenaza constante, sirviéndose del miedo de los ciudadanos para así consolidar el nuevo orden imperante y justificar ciertas políticas que avalan sus propios intereses. De esta manera vela por la seguridad ciudadana a cambio de la pérdida y restricción de libertades civiles. Lo que señala Chesnais

²⁸ Carlos Fresneda, “Bush, arropado por el 91% de los estadounidenses,” *El Mundo*, no.4,314. (Septiembre 22, 2001 [consultado: Enero 15, 2007]): disponible en <http://www.elmundo.es/2001/09/22/mundo/1050755.html>

“como el frágil equilibrio entre un Estado árbitro y protector, y un Estado controlador y vengativo”.²⁹

Tras los atentados, los medios de comunicación impresos llevaron a cabo una propaganda a través de los titulares de sus portadas para preparar al pueblo para las futuras acciones del gobierno. Titulares que subrayaron la unión nacional como: “estadounidenses unidos ante los ataques” (San Petersburg Times). Titulares que demostraron el miedo de los ciudadanos como: “Horror, miles de personas aterrorizadas ante el ataque terrorista”. Titulares que buscaron a un culpable “¿Quién lo hizo?” (Skagit Valley Herald). Titulares que señalaron a un grupo como terrorista: “Ataque del terrorismo islámico a Occidente” (ABC). Titulares que señalaron el sentimiento herido en busca de venganza como: “Nadie de nosotros olvidará este día” (St. Louis Post-Dispatch) o “El mundo en vilo a la espera de las represalias de Bush” (El País). Titulares que acentuaron la guerra que se llevaría a cabo como: “Guerra en casa” (The Dallas Morning News) o “Bush: esto significa guerra” (The Sydney Morning Herald). Titulares que recalcan los cambios que se llevarían a cabo como: “Nada volverá a ser lo mismo” (Philadelphia city paper) o “Nuestro mundo ha cambiado” (The Gamecock). Titulares que resaltaron la creación de una conciencia que enalteciera a la nación bajo el lema defensa a la libertad como: “Esta mañana fue atacada la libertad” (The Morning Call) y opiniones criminales de algunos dirigentes como la declaración del canciller alemán Schroeder: “Declaración de guerra al mundo civilizado” (El Mundo).

Los diarios reafirmaban el discurso antiterrorista, exigiendo respuestas contundentes por parte del gobierno y de este modo los ciudadanos al leer constantemente estas

²⁹ Claude Chesnais, *Histoire de la violence en occident de 1800 á nos jours*. Citado en Sue A.Ramspott, “Los imaginarios violentos,”: 273.

declaraciones empiezan a preguntarse lo mismo. ¿Dónde, cómo y cuándo se ejecutará la venganza prometida por Bush y exigida por los estadounidenses? El *Philadelphia Daily News*, pregunta “¿Devolveremos su odio?, se podría decir que sí: «Agárrate a este pensamiento. Acuéstate pensando en él. Levántate recitándolo. Porque nada, salvo venganza, es lo que hoy podemos exigir... una respuesta mortal”. El diario de *Indiana News-Sentinel of Fort Wayne*, afirma: “No nos equivoquemos, esto es una declaración de guerra”.³⁰

En nombre de la seguridad ciudadana y para mentalizar al pueblo estadounidense de las futuras políticas, pérdida y restricción de libertades civiles, el presidente en su discurso del 15 de septiembre aseveró “el conflicto no será fácil, y tenemos que estar dispuestos a hacer sacrificios”. El fiscal general, John Ashcroft, mencionó: “el gobierno debe usar cualquier medio legal a su alcance para prevenir posibles actividades terroristas”.³¹ En éste contexto, de la lucha antiterrorista se mencionó constantemente la repetición de ciertas palabras tales como “Osama Bin Laden”, “amenaza”, “11/S”, “terrorismo”, etc. De esta manera se refuerzan las ideas para que no se olviden.³²

Estas representaciones pueden ayudar a justificar las campañas contraterroristas y persuadir a la opinión pública sobre un cambio político.³³ Los medios de comunicación se centraron en mostrar imágenes de lo ocurrido y los discursos se encargaron de mentalizar a los ciudadanos de los cambios, para posteriormente preparar una reacción social y sobre todo política, consistente en la lucha contra el terrorismo. “Se han establecido siempre

³⁰ Noemí Ramírez, “El pulso de la América profunda,” *El Mundo* (Septiembre 14, 2001 [consultado: Enero 15, 2007]): disponible en: <http://www.elmundo.es/2001/09/14/mundo/1047285.html>

³¹ Carlos Fresneda, “Bush promete sacar a Bin Laden de su agujero y recuerda que EEUU está en guerra,” *El Mundo* (Septiembre 16, 2001 [consultado: Enero 7, 2007]): disponible en <http://www.elmundo.es/2001/09/16/mundo/1047910.html>

³² Chomsky, *Imperial Ambitions*, 38.

³³ David J. Brown y Robert Merrill, *Violent Persuasions*, 21.

relaciones de causa y efecto entre el contenido de los medios y el comportamiento de los receptores”.³⁴ De igual modo podemos observar como el lenguaje influye en nuestra forma de entender y de formarnos una opinión sobre determinado acontecimiento.³⁵

Continuas advertencias oficiales sobre posibles ataques terroristas en el país sirvieron para mantener el orden imperante. Los medios de comunicación son parte de la creación y distribución de discursos impregnados de miedo, preparan el terreno para implementar ciertas medidas impositivas, dispersas y reguladoras de privacidad y libertad mediante el incesante bombardeo de noticias al respecto. La forma para establecer una nueva norma es crear una serie de amenazas que pongan en peligro a la población y de esta manera la población respalde los hechos del gobierno.³⁶

En los discursos y medios de comunicación se resaltó la existencia de una posible y continua amenaza de nuevos atentados. Día a día creció el temor, el desconcierto y la incertidumbre en la población civil. “La inseguridad no es el terror, es la improbabilidad de lo imprevisible”.³⁷ El miedo funciona, la gente puede hacer lo que sea cuando está asustada, para ello se creó una atmósfera de amenazas incesantes. Elevaban la alerta a roja, naranja-roja y luego la bajaban a naranja.³⁸ Este sistema de alerta terrorista se basó en un código de colores, para preparar a la población ante un ataque terrorista, como lo hacen los sistemas de huracanes, tornados y terremotos. Desde que entró en vigor este sistema siempre se ha

³⁴ Christian Doelker, *La realidad manipulada: radio, televisión, cine, prensa*, traducido por Michael Faber Kaiser (Barcelona: G. Pili, 1982), 163.

³⁵ Chomsky, *Imperial Ambitions*, 27.

³⁶ Chomsky, *Imperial Ambitions*, 12-13.

³⁷ Sue A. Ramspott, “Los imaginarios violentos,” *Sphera pública*, no. 3 (2003): 278. Citando a Yves Michaud, *Violencia y política*. (Madrid: Ruedo ibérico, 1978).

³⁸ Michael Moore, *Fahrenheit 9/11*. , 122 min., Westside Productions, 2004.

mantenido en el color amarillo que indica riesgo elevado y en seis ocasiones subió a color naranja que indica riesgo alto.³⁹

Sin embargo este sistema de alarma antiterrorista no es eficiente debido a que cuenta con errores en el sistema. En primer lugar el gobierno federal no tiene las habilidades para saber qué nivel de amenaza debe utilizar y por otra parte no es posible implementar el mismo nivel de alarma en todo el país, ya que en caso de un posible ataque, los terroristas no pueden atacar todos los lugares al mismo tiempo.⁴⁰ Este sistema de alerta no tiene sentido en un país tan grande, en donde el nivel de riesgo varía de un lugar a otro. Por lo que se deberían haber utilizado medidas a nivel local para mantener la seguridad. Este sistema de alarma no es eficiente, por el contrario, su único efecto fue contribuir a que la población estuviera constantemente aterrorizada.

Continuamente daban mensajes contradictorios, que tenía a la gente loca. En diferentes ocasiones Bush mencionó en sus discursos; “El mundo cambio tras el 9/11, cambió porque ya no estamos a salvo. Vuelen y disfruten a los sitios turísticos de Estados Unidos. Nos hallamos en el entorno de seguridad más peligroso que el mundo haya conocido. Salgan con sus familias y disfruten la vida. Los terroristas se afanan por obtener medios más letales para atacarnos. Vayan a Disney World en Florida”.⁴¹ De vez en cuando una alerta para mantener en tensión constante a la población y de esta manera tenerlo presente todo el tiempo. Haciendo que la gente creyera que había una amenaza cuando no la había, resaltando a diario cosas que no ocurrían. Por ésta razón, la conmoción de los ataques no retrocedió en los ciudadanos, debido en gran parte a que el mismo presidente

³⁹ Stephen Flynn, “Color Me Scared,” *The New York Times* (Mayo 05, 2005 [Consultado: Enero 25, 2007]):25.

⁴⁰ Flynn, “Color Me Scared,” 25.

⁴¹ Moore, *Fahrenheit 9/11*.

revivió constantemente las flamas del terrorismo. El miedo es una herramienta de la que los gobiernos se sirven para extender sus dispositivos represivos.⁴²

Se lanzó la propaganda más colosal del planeta enfocada a crear la atmósfera que justificara y volviera obligatoria la represalia en contra de los culpables de los ataques. Los discursos, las noticias y los medios de comunicación arremeten contra el extranjero como una amenaza alarmista para hacer llamar la atención del público. Los medios de comunicación decidieron qué imágenes se transmitían y con qué ritmo obsesivo, interminable de repetición, por ejemplo: las imágenes de palestinos que festejaban y que correspondían a un momento anterior, lo cual generaba odio y resentimiento de la población estadounidense contra la comunidad árabe-musulmana. Aunado a estas imágenes, la confirmación de que los atentados fueron realizados por el terrorismo islámico y la constante confirmación de los discursos en los que se reafirma que “su meta es imponer al mundo sus ideas radicales”, provocó el distanciamiento y la desconfianza hacia la comunidad de inmigrantes árabes y de origen musulmán. Sospechosos parecen ser todos lo árabes y musulmanes por la existencia de un criminal llamado Osama Bin Laden.

“Acusaron a los extremistas de empeñarse en destrozarse la democracia y la civilización occidental, y lo más preocupante es que, sus opiniones van a calar en la audiencia cuya comprensión de las cuestiones internacionales es tan simplista que le impide distinguir entre la realidad y la imagen que se le da”.⁴³ El comportamiento de los medios de comunicación, la manera en que la industria privada cultivó el temor en los ciudadanos, hizo explotar tensiones raciales latentes con fines políticos.⁴⁴ Viendo a los inmigrantes

⁴² Ramspott, “Los imaginarios violentos,”: 273.

⁴³ Bodi, “El terrorismo estadounidense,” 47.

⁴⁴ “The Pentagon’s Mission Creep. The U.S Department of Defense Exercises New Powers over Funding Decisions,” *Jane’s Foreign Report*, no.2882 (Junio 1, 2006): 1.

como una amenaza, creando ataques de carácter racista y acciones policiales discriminatorias que afectaron a los inmigrantes en general.

Desde el 11/S, se ha incrementado un sentimiento estadounidense anti-árabe y anti-musulmán por el monitoreo de miedo por parte de la administración Bush, mostrando al Islam como sinónimo de terrorismo. Al principio, el presidente Bush no hizo acusaciones en contra de este grupo, pero posteriormente se concentró en los radicales musulmanes como el principal enemigo. El documento de la estrategia final del gobierno estadounidense contra la lucha antiterrorista de 2002 menciona al Islam dos veces, la versión de 2006 de este documento identifica a los musulmanes radicales como el principal enemigo de Washington. De esta manera Bush ha contribuido a crear un clima de miedo y xenofobia en Estados Unidos y ha enfocado el incremento de ese miedo hacia los árabes-musulmanes.⁴⁵ Sin embargo, todas estas acciones, discursos e imágenes transmitidas no sólo afectan al grupo árabe musulmán, sino que afectan a todos los inmigrantes y en especial a la minoría hispana que constituye la mayor parte de los de los inmigrantes. La imagen del alien, del extranjero, del otro es visto como una amenaza a la seguridad nacional. Rectificado en la premisa “the truth is out there y no in here”.⁴⁶

Los medios y discursos mostraron inclinaciones e ideologías encaminadas a insertar una imagen tergiversada. Según Platón, aquellos objetos que nosotros solemos tener por “realidad primaria” tan sólo son sombras de su ser propiamente dicho, concretamente de las ideas. Desde ésta perspectiva, las reproducciones de objetos tal como las encontramos a través de los medios, en cierto modo serían sólo sombras de sombras.⁴⁷

⁴⁵ “Bush Left Treading Water after Ports Row,” *Jane’s Foreign Report*, 2.

⁴⁶ Richard Price, “¿Es apropiado responder con ataques militares?,” en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 116.

⁴⁷ Platon, *The Republic*, traducido por Ben Jowett (York: Airmont, 1968), 73.

El gobierno Estadounidense trató de ocultar sus verdaderas intenciones. Los documentos de la *Fundación Project for a New American Century* definen los fundamentos ideológicos, políticos y económicos que debían guiar la política exterior de Estados Unidos, los cuales fueron realizados por los principales asesores de Bush en junio de 1997 y en septiembre de 2000, antes de que asumiera la presidencia.

El objetivo planteado en estos documentos es asegurar la “preeminencia mundial” de Estados Unidos, impidiendo que otra potencia industrial pueda jugar algún papel en la escena internacional o regional. Se aconseja desarrollar una política unilateralista, al igual que recurrir eventualmente a guerras preventivas, con el fin de defender “los valores y los intereses” de Estados Unidos. La ONU es presentada como un “foro para izquierdistas, anti-sionistas y anti-imperialistas” al cual sólo se deberá recurrir si el mismo apoya la política de Washington. El problema Iraquí es tratado únicamente desde el punto de vista de los intereses estratégicos de Estados Unidos, sin que se haga referencia a la dictadura en Bagdad, a la violación de los derechos de la persona, a la existencia de armas de destrucción masiva, ni a maquinaciones terroristas, sino simplemente a la necesidad de mantener indefinidamente las bases estadounidenses del Golfo. Los firmantes hacen una advertencia: “si la única superpotencia mundial” no aprovecha las “oportunidades” que se le presentarán, puede hacer fracasar su destino histórico. Estas orientaciones comenzaron a aplicarse después de los atentados de Nueva York y de Washington de septiembre de 2001: una oportunidad, podría decirse, caída del cielo.⁴⁸

El 12 de octubre de 2001, el *New York Times* había publicado un editorial que criticaba las demandas de la Casa Blanca a las emisoras de televisión para que censuraran los mensajes de Bin Laden. “Todos los americanos entienden que en tiempos de guerra, ciertas informaciones deben ser protegidas. La seguridad de las tropas estadounidenses y la confidencialidad de los métodos de espionaje deben ser comprometidos por la difusión irreflexiva de información sensible y clasificada”.⁴⁹ Otro ejemplo de control, distorsión, manipulación y omisión de información es que los soldados combatientes en Iraq únicamente pueden brindar cierta información a los medios de comunicación. El ejército les brinda una tarjeta en donde señala lo que se puede o no decir a los medios de comunicación. Como lo indica Abdul Henderson, un cabo reservista: “no puedes hablar mal del ejército, ni opinar sobre asuntos políticos, ni desde luego dar información clasificada

⁴⁸ Eric Rouleau, “La propaganda guerra y sus fallas,” *Le Monde Diplomatique*, (2003): 23-24.

⁴⁹ Josh Keller, “The War, the Press and Bin Laden,” *The New York Times* (Octubre 12, 2001[Consultado : Enero 18, 2007]): 24.

sobre las operaciones”.⁵⁰ Otro ejemplo de lo anterior es el actual bloqueo al acceso de algunos sitios de Internet a los soldados estadounidenses que combaten en Iraq y Afganistán el 14 de mayo del presente año. Política implementada supuestamente para proteger información y reducir demoras del Departamento de Defensa, nuevamente argumentando que son un riesgo para la seguridad. Sin embargo, el fondo de la situación es que el gobierno no quiere que se sigan difundiendo las acciones producidas por los soldados en la guerra, que han sido expuestas a través de sitios de internet y así mantener desinformado a los militares estadounidenses de la situación real que se vive en territorio estadounidense respecto a la opinión de la guerra, la cual supone un cambio radical respecto al apoyo inicial.

Podemos observar cómo las grandes corporaciones que concentran la propiedad de los medios de comunicación y los discursos en Estados Unidos se volvieron adictos a la censura, autocensura, omisión o saturación informativa. Como señala Eric Rouleau, “hubo una manipulación de la información, obrando por omisión o propagando rumores inverificables”.⁵¹ Limitando el conocimiento o manteniendo a la población desinformada para que no lleguen a conocer a profundidad los temas de interés nacional e internacional y de esta manera no tomen conciencia de lo que realmente sucede. De tal forma que el gobierno pueda realizar acciones encaminadas a fines específicos, superando toda divergencia de pensamiento y acción. Manteniendo a la sociedad en tensión mediante el recordatorio constante de los hechos trágicos sucedidos, el miedo y el temor por los ataques terroristas que podrían producirse en cualquier momento.

⁵⁰ Michael Moore, *Fahrenheit 9/11*.

⁵¹ Rouleau, “La propaganda guerra y sus fallas,”19.

Cada espectador podría haber creado su propio criterio, sin embargo, en un escenario donde la mayor parte de la población carece de medios fiables, herramientas informativas o intelectuales ajenas a la televisión, la radio o hasta los periódicos que están vinculados al poder, desaparece el ojo crítico. “Para algunos la realidad escenificada en los medios es testimonio de lo humano y, por tanto, tiene carácter documental”.⁵² El comportamiento y las tendencias de los medios de comunicación estadounidenses entraron en crisis, ya que la presión del gobierno cortó la libertad de expresión, controlando las opiniones y toda la información que se refiriera a la guerra de Afganistán e Irak, terrorismo, seguridad nacional, y derechos humanos y civiles.

El gobierno de Bush empeoró el cuadro de control, ya que a través de él, logró que la opinión pública estadounidense creyera en su propuesta de justicia y libertad. En el otoño de 2001 el Pentágono creó una oficina de influencia estratégica para engañar a la opinión pública, aunado a ello se crearon una multitud de departamentos de comunicación en el seno del gobierno; en la Casa Blanca, en el Pentágono, en la CIA y en el Departamento de Estado, todo ello para preparar a la opinión pública a una confrontación militar en contra de Irak.⁵³ Por otra parte, las grandes corporaciones no se encuentran dispuestas en términos reales a romper el cerco, aún con la exigencia de *rating* por temor a perjudicar su acceso a las fuentes gubernamentales, tal como sucedió con el pentágono y la Casa Blanca, donde suelen tener oficinas propias e instalaciones para imágenes televisivas. Así mismo, las grandes corporaciones que están detrás del negocio de la guerra y del petróleo del Golfo Pérsico tienen lazos comunicantes con los monopolios de los negocios de la información como CNN, Fox News, NBC, Univisión, KTMD (telemundo) y WB (Warner Brothers).

⁵² Doelker, *La realidad manipulada: radio, televisión, cine, prensa*, 23.

⁵³ Rouleau, “La propaganda guerra y sus fallas,” 20.

Por lo tanto, podemos decir que el gobierno estadounidense llevó a cabo una estrategia de dominación, por medio de la creación de imaginarios y sentidos colectivos, más que por medio del uso de la fuerza. Este es un punto clave e indispensable para que el acceso al poder no sea una imposición sobre la sociedad: “Foucault menciona que el poder no actúa represiva o ideológicamente, sino produciendo lo real”.⁵⁴

“Es tan importante (...) atraer a terceros como obligar a cambiar mediante amenazas o el uso de armas militares o económicas”.⁵⁵ En Primera instancia el gobierno estadounidense basó la masiva guerra antiterrorista estadounidense en la real legitimidad nacional otorgada por el sentimiento de miedo, rabia y revancha del pueblo estadounidense. En segunda instancia, este sentimiento fue manipulado por los medios de comunicación y los voceros gubernamentales del presidente Bush mediante el uso del “poder blando”, que comprende dos capacidades; la de persuadir y la de configurar preferencias ideológicas. “El cine y la televisión norteamericanos son un elemento clave de su poder blando”.⁵⁶ Posteriormente recurrió al “poder duro” para lograr sus objetivos, estableciendo políticas. Por lo tanto, el poder blando es solo “el guante de terciopelo que envuelve a un puño de hierro”.⁵⁷

Los medios masivos de comunicación y los discursos fueron elementos del poder que contribuyeron a encaminar las estrategias ocultas del gobierno estadounidense. Mostrando continuamente ideas e imágenes de lo ocurrido, internando en el receptor terror y un mensaje general de patriotismo, que creó un sentimiento unificador, que se contrapuso al terrorismo y todo aquel que contribuyera a su causa. Las representaciones de la

⁵⁴ Foucault, *El discurso del poder*, 47.

⁵⁵ Joseph Nye, *La paradoja del poder americano* (Madrid: Taurus, 2003), 33.

⁵⁶ Nye, *La paradoja del poder americano*, 32-33.

⁵⁷ Niall Ferguson, *Coloso: Auge y decadencia del imperio americano* (Madrid: Editorial Debate, 2005), 75.

devastación terrorista, a través de las imágenes de los periódicos, reportes televisivos, y hasta en representaciones artísticas y cinematográficas, son profundamente poderosas, ya que representan un importante sitio para polarizar y movilizar al público.⁵⁸

Fue más un tiempo de preparativos, palabras llenas de significación y de ambigüedad para avalar sus argumentos y acciones posteriores, llevando a cabo una política de miedo y así posteriormente llevar a cabo objetivos específicos. Se hace una transformación de la realidad de acuerdo a su representación por medio de los diversos discursos políticos creados y la fusión del imaginario colectivo basado en el miedo en torno a los atentados. Éstos a su vez crean la confusión que conduce a la magnificación de la violencia, cohesionan la voluntad social para enfrentar las amenazas de la sociedad estadounidense desencadenando la permisividad ciudadana que hace posible instaurar nuevas políticas de seguridad.

2.3 Medidas internas de seguridad en Estados Unidos.

Bush ha aumentado el miedo público al terrorismo por medio del incremento de medidas de seguridad a un grado sin precedente.⁵⁹ Tras los atentados, los ciudadanos aceptan las restricciones impuestas para combatir el terrorismo y el gobierno dio por sentado que tendrían que ceder derechos. “Ante este clima, los ciudadanos nerviosos están dispuestos a sacrificar sus libertades civiles, sí es lo que los mantiene a salvo de los ataques terroristas”.⁶⁰

Edward Wilson explica cómo los seres humanos estamos fuertemente predispuestos a deslizarnos en una hostilidad profunda e irracional en presencia de determinadas

⁵⁸ Brown y Merrill, *Violent Persuasions: The Politics and Imagery of Terrorism*, 20-21.

⁵⁹ “Bush Left Treading Water after Ports Row,” *Jane’s Foreign Report*, 1.

⁶⁰ “Civil Liberties Endangered,” *Jane’s Foreign Report*, no.2797 (Agosto 12, 2004), 2.

condiciones como la lucha por la sobrevivencia, por la defensa del territorio o de la cohesión social.⁶¹ Aunque no tardaron en aparecer voces opositoras hacia las nuevas medidas, como lo mencionó un ciudadano: “Ahora el gobierno tiene una excusa... ellos pueden hacer lo que quieran”; y otro joven toma como ejemplo una analogía de Pearl Harbor para advertir sobre la supresión de libertades civiles y la discriminación en contra de los árabes- estadounidenses.⁶²

Muchas de las medidas adoptadas por la Casa Blanca fortalecen los aparatos de seguridad del Estado, incluyendo las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia, disfrutando de la extensión de poderes⁶³, relajando el control judicial sobre los cuerpos de inteligencia. Las garantías otorgadas por el sistema legal estadounidense y las disposiciones fundamentales del derecho internacional y de los derechos humanos son violadas. La lucha contra el terrorismo ha sido utilizada por las autoridades para justificar la represión de la oposición, para decretar medidas arbitrarias y punitivas dirigidas contra los extranjeros, así como para vulnerar el derecho a la libertad de expresión y opinión mediante la adopción de leyes restrictivas, detenciones, censura, prohibiciones y supervisión.

“Se han reforzado las tendencias unilaterales de Estados Unidos para no estar ligado a convenios, acuerdos o instituciones internacionales, violando las convenciones internacionales”.⁶⁴ No ha ratificado el primer protocolo adicional de 1977 a las Convenciones de Ginebra de 1949 (principal tratado que gobierna los conflictos armados modernos y que implica el reconocimiento de los derechos de los prisioneros de guerra), ni la convención contra la tortura. Un ejemplo de lo anterior es que los talibanes, quienes por

⁶¹ Edward O. Wislon, *On Human Nature* (Cambridge: Harvard University Press, 1978), 272.

⁶² Jonathan Cohn, “Left Back: The Antiwar Movements Stirs,” *The New Republic, Journal of Politics and the Arts*, no.4,524 (Octubre 2001-Enero 2002):10.

⁶³ María C. Rosas, “¿Cuánto cambio el mundo después de 11 de septiembre?,” en *terrorismo, democracia y seguridad*, coordinadora María C. Rosas (México: Editorial Quimera, 2002), 135.

⁶⁴ Rouleau, “La propaganda guerra y sus fallas,” 19.

ser fuerzas irregulares, no pueden acogerse a los convenios de Ginebra sobre prisioneros de guerra.

Se puso en marcha un programa de información entre las agencias de inteligencia y servicios secretos como la CIA, la oficina Federal de Investigaciones (FBI), el Departamento de Estado y el Servicio de Inmigración y Naturalización (SN). Simultáneamente se giraron instrucciones para que el Departamento de Estado reforzara sus embajadas y consulados en el exterior y estableciera una mayor vigilancia en las puertas de entrada.⁶⁵

Se reorganizó el gobierno federal, el FBI se transformó en una agencia dedicada principalmente a la prevención de ataques terroristas futuros. El Departamento de Defensa tiene como prioridad proteger el territorio nacional de Estados Unidos. Se creó el Terrorist Threat Integration Center (TTIC) para combinar y analizar en un solo lugar todos los datos vitales de inteligencia sobre el terrorismo mundial. El Homeland Security Council (HSC) y el United States Department of National Homeland Security (DHS), combinan bajo un solo techo muchas agencias responsables para proteger la nación.

El USA Patriot Act (Uniting and Stengthening América by Providing Appropriate Tools Requiered to Intercept and Obstruct Terrorism Act) firmada el 26 de octubre de 2001 por el presidente Bush y aprobada por el congreso sin ser analizada, es la referencia de la política de seguridad adoptada por la Casa Blanca después del 11/S. El acta expandió la autoridad de las agencias encargadas de combatir y obstruir el terrorismo. Suspendiendo y limitando algunas libertades y derechos constitucionales con el fin de aumentar la

⁶⁵ Mónica Vera C., “El terror del terrorismo cambios sustanciales en el debate migratorio estadounidense. Consecuencias para México,” en *Globalidad y conflicto: Estados Unidos y la crisis de septiembre*, coordinadores José Luis Valdés Ugalde y Diego Valadés (México: Universidad Autónoma de México, 2002), 96.

seguridad interna de Estados Unidos, dotó al ejecutivo de poderes extraordinarios, extendiendo su espacio de intervención, retirando a la suprema corte su papel de último árbitro y disminuyendo la importancia del Congreso.⁶⁶

El Acta expandió la autoridad de la ley estadounidense para combatir el terrorismo y también ha sido utilizada para detectar y procesar otros crímenes. Entre las leyes que ha enmendado el acta se encuentran las leyes de inmigración, leyes bancarias, y cuentas de lavado de dinero. Se incluye la detención arbitraria y secreta de no ciudadanos (código estadounidense utilizado por el departamento de inmigración) ilegales, conforme a una presunta culpabilidad y sin que medie una orden judicial a quienes sean considerados sospechosos de querer perpetrar actos terroristas, o bien tener información sobre agrupaciones o personas promotoras del terrorismo.⁶⁷

El 13 de noviembre de 2001 en virtud de un decreto presidencial se crearon tribunales militares de excepción, éstos fueron creados sin consultar al Congreso o a la Suprema Corte. Tienen el poder de encarcelar, juzgar y/o ejecutar “terroristas y criminales de guerra” identificados únicamente por el Poder Ejecutivo sobre la base de testimonios o pruebas secretas. Así mismo, se reforzó la ley inmigratoria para poder deportar, detener o encarcelar a inmigrantes sospechosos de terrorismo, incluyendo la detención secreta e indefinida de los no ciudadanos. El hecho de utilizar la ley de inmigración como motivo de las detenciones, permitió al ministerio de Justicia eximirse de las garantías mayores previstas por el derecho criminal, inclusive, la obligación de una causa probable para una detención, el derecho a un abogado nombrado por la Corte y el derecho de ver a un juez dentro de las 48 horas de la detención. Son secretos los lugares, el procedimiento, las

⁶⁶ Philip S. Goloub, “El origen de la guerra antiterrorista: Regreso a una presidencia imperial en Estados Unidos,” *Le Monde Diplomatique*, no. 52 (20 de Enero-20 de Febrero de 2002):3.

⁶⁷ Rosas, “¿Cuánto cambio el mundo después de 11 de septiembre?,” 135.

acusaciones, las deliberaciones, los juicios, la composición de los tribunales y las audiencias, alegando que estas medidas son necesarias para proteger los intereses de seguridad. Además estos tribunales no aceptan apelación, ni en caso de pena de muerte. Los extranjeros, residentes o no en Estados Unidos serán juzgados mediante estos tribunales militares de excepción, sin embargo, para ciudadanos estadounidenses e incluso para terroristas habrá tribunales ordinarios.⁶⁸

Esta orden ejecutiva viola la quinta enmienda en la que pide equidad por parte del gobierno federal y prohíbe cualquier forma de discriminación frente a la ley.⁶⁹ También viola la sexta enmienda en la que se exige un juicio equitativo y la asistencia de un abogado para las personas acusadas de crímenes.⁷⁰ Estas comisiones no contienen las normas de un juicio justo que se aplican en las cortes marciales estadounidenses. La detención militar puede llevarse a cabo sin cargos, ni acceso a asesoría legal. La apelación de sus sentencias sólo puede hacerse ante otro panel militar compuesto de personas que dependen del Presidente, transformando al Presidente en juez y procurador, llevando a cabo juicios injustos. “Más de 20 mil personas fueron arrestada al día siguiente del 11 de septiembre, seguían en prisión a finales de diciembre sin que nadie supiera quienes eran o de que estaban acusados”.⁷¹

Un juez federal decretó en julio de 2002 que las cortes federales no tienen jurisdicción para recibir quejas relativas a la constitución sometidas por extranjeros detenidos por Estados Unidos fuera del territorio soberano norteamericano. Estados Unidos

⁶⁸ Goloub, “El origen de la guerra antiterrorista,”3.

⁶⁹ Jonhy, Killian H., y Beck, Leland E, *The Constitution of the United States of America* (Washington: US Printing office, 1987), 26.

⁷⁰ Killian y Leland, *The Constitution of the United States of America*, 26-27.

⁷¹ Goloub, “El origen de la guerra antiterrorista,” 3.

rechazó también una demanda de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de proveer un tribunal legal para determinar el estatuto de estos detenidos.

Se enmendó la *Foreign Intelligence Surveillance Act (FISA)* de 1978, que prescribe procedimientos para la vigilancia física y electrónica y la recolección de “información de inteligencia exterior”, que consiste en toda aquella información necesaria para proteger a Estados Unidos de un potencial ataque o amenaza terrorista.⁷² Para ser vigilado no se requiere implicación criminal, ni de una orden de la corte ya que se utilizan las cartas de seguridad nacional de la FISA. Éstas son el equivalente a un jurado y son utilizadas para obtener información financiera, crediticia, telefónica y el historial de correos electrónicos (no el contenido de los mensajes).⁷³

Se expandió la vigilancia en programas de Internet, interceptación de correo electrónico, la ampliación del derecho de uso de escucha telefónica, mayor facilidad para información de servicios de bibliotecas, el acceso al historial de negocios e investigaciones del historial médico y financiero. Existe una cláusula que le permite al director del FBI pedir el historial telefónico sin tener que notificarle a la persona. La administración Bush secretamente tiene los detalles de miles de llamadas de ciudadanos estadounidenses regulares. Supuestamente para escuchar las llamadas de probables terroristas. Este espionaje doméstico viola las leyes federales y tiene como consecuencia controlar ideas y pensamientos.

Mediante el control de las comunicaciones de los ciudadanos, se observa como la cuarta enmienda ha sido violada, ésta protege a los ciudadanos contra intrusiones y

⁷² “The Pen Register.” *Wikipedia, the free encyclopedia* ([consultado: Marzo 20, 2007]): disponible: http://en.wikipedia.org/wiki/Pen_registers

⁷³ “Abuse of Authority; The FBI's Gross Misuse of a Counterterrorism Device,” *The Washington Post* (Marzo 11, 2007):12.

supervisiones indebidas por parte del gobierno.⁷⁴ Aunque Dick Cheney defienda que el Pentágono y la CIA espíen a sus ciudadanos, afirma que “no hay nada erróneo o ilegal en ello”. “No viola los derechos civiles de la gente. Si una institución recibe una de las cartas de seguridad nacional y no está de acuerdo con ella, es libre de ir a un tribunal para intentar detener su ejecución”.⁷⁵

Esta medida ha sido duramente criticada por defensores de los derechos civiles, que observan en ella una violación de la privacidad de los ciudadanos e incluso algunos legisladores quieren reemplazarla. Todos los legisladores de Montana, incluyendo a 51 republicanos, quieren reemplazar el Acta Patriótica, mencionan que los agentes del gobierno federal buscan en sus cuentas, expedientes médicos y hasta en sus compras de armas por cualquier razón.⁷⁶

En cuanto a la búsqueda de *sneak and peak*, a través de las cuales los oficiales buscan en casas y negocios, son llevadas a cabo sin la notificación a los propietarios. Anteriormente, la notificación provenía de una corte estatal o federal, actualmente estas garantías provienen de la Foreign Intelligence Surveillance Court (FISC). El blanco supuestamente son fundamentalmente las personas encargadas de espionaje o terrorismo internacional, pero se ha llevado a cabo a ciudadanos ordinarios. La Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act (IRTPA) de 2004 expandió el derecho de señalar a los terroristas sin que se requiera mostrar que son miembros de un grupo terrorista, agentes de dicho grupo o de cualquier poder extranjero.

⁷⁴ Killian y Leland, *The Constitution of the United States of America*, 26.

⁷⁵ “Cheney defiende que el Pentágono y la CIA vigilen a sus ciudadanos,” *20minutos.es* (Enero 15, 2007 [consultado: Marzo 23, 2007]): Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/191484/0/eeuu/espionaje/ciudadanos/>

⁷⁶ Edsal. Thomas, B, “Democratic Saviors: West Wing,” *The New Republic; Journal of Politics and Arts* vo. 235, no. 4,792 (Noviembre 20, 2006): 9.

El refuerzo de los poderes aprobado por el congreso tras el 11/S contenido en el Acta Patriota, fue bajo la noción de que las autoridades las utilizarían adecuadamente. Sin embargo, el 9 de marzo de 2007 el departamento de Justicia llevó a cabo una auditoria interna, en la que encontró que el FBI ha obtenido información personal de los ciudadanos; actuado ilegalmente en el uso de la Ley Patriota. “El inspector General Glenn A. Fine, señala que el FBI no se moderó en sus nuevos poderes” El FBI utiliza las cartas de seguridad nacional sin el uso adecuado o justificado y se reportó que de 77 documentos analizados, del 17 al 22% de la información había sido obtenida violando la ley.⁷⁷

El uso de estas cartas asciende de 8 mil quinientas en el 2000 a 47 mil en el 2005. El FBI cuenta con una categoría de demandas llamadas cartas exigentes, en las que los agentes del FBI tienen los mínimos requerimientos de las cartas de seguridad nacional. De acuerdo al conteo de más de 700 cartas, muchas veces no habían circunstancias urgentes, y además muchas veces la prometida autorización nunca se dio. No existe la certeza de cuantos individuos y organizaciones han sido acusados mediante esta acta,⁷⁸ lo que sí es evidente es que el Acta cuenta con una extensión de poderes y definiciones preocupantes, confirmando que no es aconsejable optar por abrir las puertas a las agencias de seguridad para que procedan sin límites. “Vale la pena reflexionar más allá de las preocupaciones generadas por los ataques del 11 de septiembre, cuando las agencias de seguridad e inteligencia pidieron licencias para combatir al enemigo comunista, argumentando cuestiones ideológicas y de seguridad, los excesos resultaron contraproducentes y negativos”.⁷⁹

Nancy Chang, directora del cabildo de los derechos constitucionales de Nueva York, denunció que esta ley pone en peligro los derechos ciudadanos de acuerdo a la

⁷⁷ “Abuse of Authority,” *The Washington Post*, 12.

⁷⁸ “Abuse of Authority,” *The Washington Post*, 12.

⁷⁹ Curzio, “Democracia y seguridad.”, 99.

primera enmienda de la constitución; a la libertad de expresión y asociación política al crear un nuevo crimen amplio de terrorismo doméstico y negando la entrada a extranjeros en base a su ideología. La ley reduce nuestras ya bajas expectativas de protección de la vida privada al otorgar al gobierno nobles poderes mayores en materia de vigilancia. Esta ley disminuye los derechos de los extranjeros en un proceso legal al permitirle al gobierno ponerlos en detención obligatoria y deportarlos en base a actividades políticas que han sido redefinidas como actividades terroristas”.⁸⁰

El acta expandió la definición de terrorismo, por lo que diversas actividades podrían ser tomadas como actos terroristas. Con respecto a las definiciones del terrorismo doméstico, incluye actos peligrosos que ponen en peligro la vida humana. La intención de intimidar a la población civil, influenciar la política del gobierno por medio de intimidación o afectar la conducta del gobierno por una destrucción masiva, asesinato o secuestro, y el agravio a la jurisdicción territorial de Estados Unidos. El terrorismo internacional es definido de la misma forma que el terrorismo doméstico, con la diferencia que trasciende los límites nacionales. Según la Asociación de Libertades Civiles (ACLU), esta ley amplía la definición de terrorismo para incluir actividades que traten de modificar la forma de gobierno: “la ley puede ser usada de forma inconstitucional para mermar la libertad de expresión”, como lo menciona Donna Lieberman, directora de la ACLU en Nueva York.⁸¹

La definición de terrorismo debe ser cuestionada, pues es tan amplia que podría incluir a cualquiera. También debe cuestionarse la competencia otorgada a tribunales militares para juzgar sin garantías en un juicio imparcial a civiles acusados de terrorismo.

⁸⁰ Nancy Chang, *Silencing Political Dissent, How Post-September 11 Anti-Terrorism Measures Threaten our Civil Liberties* (New York: Seven Stories Press, 2002), 45.

⁸¹ Julio A. Parrado, “Libertades en el altar de la seguridad,” *El mundo* (Septiembre 28, 2001 [consultado: Enero 7, 2007]: disponible en <http://www.elmundo.es/2001/09/28/mundo/1053545.html>

Las medidas adoptadas en la legislación estadounidense fueron llevadas a cabo tomando como excusa el estado de emergencia generado por los atentados. Estas medidas adoptadas por el acta debían haber expirado a finales de 2005, sin embargo, se han convertido en leyes permanentes.

Se creó el United States Department of Homeland Security (DHS) el 1 de marzo de 2003, como un esfuerzo nacional que tiene como objetivo la reorganización de la inteligencia, creado a partir de 22 agencias federales ya existentes para proteger el territorio estadounidense de posibles ataques terroristas. Combinando pequeñas burocracias, agencias del gobierno y del sector privado para intercambiar información con la ayuda del FBI y CIA. Todo ello para poder analizar, prevenir, detectar y responder potenciales actos de terrorismo, actividades de inteligencia doméstica, para proteger el territorio nacional con la ayuda de los gobiernos estatales, locales y el sector privado.

El departamento de Homeland Security es responsable de proveer servicios relacionados a seguridad en aeropuertos, inmigración, naturalización, autorización de trabajo y visas, así como también investigación para el refuerzo de la inmigración federal, leyes aduanales y leyes aéreas. También está encargado de la seguridad fronteriza terrestre y marítima con la iniciativa de *Secure Border Initiative*, para proteger las fronteras de Estados Unidos y reducir la inmigración ilegal. Este departamento conducirá resúmenes preeliminares de los secretos e inteligencia, que ayudará a crear fuerzas para el potencial establecimiento de procedimiento para evitar nuevos ataques.

La Immigration and Nationality Act (INA), se reestructuró a principios de marzo de 2003. Ha dedicado mayor atención a la estipulación de admisión de extranjeros, mediante una serie de restricciones para poder adquirir una visa, por lo que se ha reducido considerablemente el número de visas otorgadas. Las políticas migratorias en consecuencia

se endurecieron porque se asume que las amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos y de otros países necesariamente provienen del exterior.⁸²

Se creó, incluso una iniciativa del Immigration and Naturalization Service, a nuestro parecer bastante agresiva, dirigida a todos los hombres árabes y musulmanes inmigrantes, estudiantes y turistas, con el fin de que se enlisten en un interrogatorio, en el cual se menciona: “si no te has reportado al interrogatorio y catálogo del departamento de Inmigración y Naturalización, puedes optar por registrarte ahora por internet, envéz de abogar por tu inocencia posteriormente”.⁸³

Se registraron las huellas de 80 mil árabes y musulmanes bajo la Alien Registration Act de 1940. Ocho mil de ellos fueron entrevistados y cinco mil extranjeros fueron detenidos bajo la resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos 107-40, que autorizó el uso de fuerza militar para detener y prevenir el terrorismo internacional en los Estados Unidos.⁸⁴

Se organizó una política de restricción y de gestión de la información oficial. El acceso a la información, (uno de los derechos más simbólicos de los estadounidenses) con la Freedom of Information Act (FOIA) de 1968, ha sido también víctima del tramo post-11/S. El gobierno federal, los Estados y las empresas públicas decidieron parcial o totalmente cerrar sitios de información cuando estimaban que podían servir de blanco o ayudar terroristas, privando a los ciudadanos del acceso a la información.

⁸² Rosas, “¿Cuánto cambio el mundo después de 11 de septiembre?,” 135.

⁸³ “Arab and Muslim Registration: Enroll Online Now to be Eligible for Proof of Innocence,” *The White House* [consultado: Marzo 30, 2007] Department of Homeland Security: disponible en <http://www.whitehouse.org/homeland/arabregistration.asp>

⁸⁴ “Medidas de seguridad interna en Estados Unidos,” *Wikipedia la enciclopedia libre* [consultado: Febrero 28, 2007]: disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Atentados_del_11_de_septiembre_de_2001#Los_secuestradores

Supuestamente, los empleados públicos son más vulnerables que los ciudadanos privados y/o periodistas de ser procesados por mostrar información clasificada. Sin embargo, a continuación mostraremos dos casos en los que esta premisa carece de tal afirmación. Se amenazó al Times por violar el acto de espionaje, fue acusado de “traición” por el Senador Jim Bunning y la Casa de Republicanos, quienes pasaron una resolución denunciando el papel de poner en peligro la vida de los estadounidenses. Se violó la primera enmienda en la que prohíbe al Congreso legislar en materia de censura de la prensa. En el caso de Estados Unidos contra Steven J. Rosen y Keith Weissman, quienes son ciudadanos privados y mencionaron a periodistas y oficiales israelíes sobre información clasificada obtenida del departamento de defensa, el juez sostiene que pueden ser castigados por mostrar información “potencialmente dañina” para la seguridad nacional.⁸⁵ Por lo tanto, podemos observar que todos aquellos que muestren información designada como clasificada por el gobierno pueden ser procesados.

Se reflejan cambios en la vida cotidiana de la población debido a la exigencia de un compromiso directo con la seguridad y la pérdida de libertades civiles. Las actuales estrategias de seguridad consideran la coordinación entre las alas civiles y gubernamentales.⁸⁶ Por supuestos motivos de seguridad nacional se han colocado carteles en los medios de transporte y cabinas telefónicas que repiten la consigna: “si ves algo, di algo” o “inmigración, hablemos de ello”. Las razones para ello son cerrar la entrada a la inmigración.

El acta patriota y el departamento de seguridad nacional buscan el conocimiento previo de individuos peligrosos, por medio de la recolección de información en la

⁸⁵ Jeffrey Rosen, “Bush V Times: Full Court Press,” *The New Republic, Journal of Politics and the Arts*, vo.235, no. 4,791 (Noviembre 13, 2006): 16.

⁸⁶ “The Pentagon’s Mission Creep,” *Jane’s Foreign Report*, 1.

población de no- ciudadanos y ciudadanos, con el uso de diversos recursos para identificar terroristas potenciales. Sin embargo Statewatch, una publicación británica que monitorea las libertades civiles, reportó en marzo de 2004 que las 57 iniciativas propuestas por Estados Unidos para combatir el terrorismo y el incremento de los poderes de vigilancia y monitoreo “tienen poco a nada que ver con abordar al terrorismo”.⁸⁷ El gobierno de Bush impulsó una cacería de brujas, la censura, listas negras, represión violenta del movimiento de los derechos cívicos, los poderes exorbitantes del FBI, las operaciones ilegales exteriores e interiores.⁸⁸

Podemos concluir que los atentados terroristas del 11/S, la transmisión constante de los hechos, las noticias, los discursos y el estado de alarma permanente, crearon un traumatismo colectivo en la sociedad estadounidense, que en un principio dio la pauta para avalar las prácticas del gobierno. Además se desplegaron medidas preventivas contra el terrorismo, basadas en la búsqueda de la seguridad nacional. Sin embargo, estas medidas preventivas se basan en una serie de leyes restrictivas y sancionadoras, lanzadas contra la sociedad para dar margen de maniobra a la acción policial y a la vigilancia de todos los espacios. Y sobre todo, estas políticas fueron articuladas en contra de los extranjeros para frenar o regular la inmigración.

⁸⁷ “Civil Liberties Endangered,” *Jane’s Foreign Report*, 1-2.

⁸⁸ Goloub, “El origen de la guerra antiterrorista”, 3.